

La brecha informática mundial

EL ARTÍCULO de Ashfaq Ishaq ("La brecha informática mundial", septiembre de 2001) me recordó las recomendaciones formuladas durante el Primer Congreso Internacional sobre Educación e Informática de la UNESCO, hace más de una década. Uno de los temas centrales fue el de las enormes posibilidades que ofrece la tecnología para ayudar a las naciones en desarrollo a superar de un salto las etapas tradicionales del desarrollo y acelerar el crecimiento de sus sistemas económicos y educacionales. Se estimaba que la aparición de tecnologías más potentes de menor costo también prometía reducir la brecha informática existente entre los países en desarrollo y los desarrollados.

Sin embargo, siete años después, durante el segundo Congreso, nos enteramos, a través de los informes de los países miembros, que esta brecha no sólo no había disminuido, sino que en el ínterin había crecido en forma casi exponencial.

Es importante reconocer que la brecha informática entre los países en desarrollo y los desarrollados no sólo se explica por la falta de acceso físico a la tecnología. Se debe, de hecho, a múltiples factores, la mayoría de los cuales tienen escasa relación con la tecnología. La actual brecha informática entre las naciones más pobres y las más ricas no podrá abordarse en forma realista hasta que seamos capaces de mejorar la capacidad básica de las primeras. Para los países más pobres será difícil destinar recursos importantes a las iniciativas tecnológicas si su población es analfabeta, no tiene qué comer, tiene poco o ningún acceso a los servicios de salud, y no puede satisfacer otras necesidades básicas.

Esta brecha no se cerrará mediante el simple suministro de tecnología a los países más pobres. Podemos comprobar, en nuestras propias escuelas, que el acceso físico a las computadoras y la conectividad no basta. En muchas escuelas las computadoras se están llenando de polvo porque los maestros no saben usarlas.

Las investigaciones han demostrado que deben cumplirse tres condiciones para que la tecnología sea un instrumento pedagógico eficaz: 1) debe haber un contenido de alta calidad que responda a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes y a las necesidades del sistema educacional del país; 2) los maestros deben estar capacitados para integrar los nuevos recursos informáticos en sus prácticas de enseñanza, y 3) debe haber respaldo técnico a mano para resolver los problemas que puedan surgir. Si no se cumplen todas estas condiciones será imposible alcanzar los beneficios de la inversión en tecnología.

Paul Resta

Cátedra Ruth Knight Millikan
Universidad de Texas en Austin

LEÍ con interés el artículo de Ashfaq Ishaq, "La brecha informática mundial", pero quisiera formular algunas observaciones.

Primero, existe una gran brecha entre los usuarios de computadoras e Internet en Estados Unidos: el 93% de los hogares

con un ingreso de US\$75.000 o más tienen computadoras, comparado con sólo el 40% de los hogares con un ingreso de US\$30.000 o menos. Por su parte, la diferencia en el acceso a Internet entre las familias de mayor y menor ingreso es del 50%.

Segundo, uno de los principales problemas para los jóvenes consiste en determinar la validez de la información publicada en Internet. Por ejemplo, existen muchos rumores sobre la identidad de los responsables y los autores materiales de los ataques del 11 de septiembre, y sobre sus razones. Cualquiera puede tener un sitio en Internet, participar en una conversación y decir lo que se le dé la gana.

Muchos maestros en Estados Unidos no están preparados para ayudar a sus alumnos a usar la tecnología informática, y algunas escuelas no cuentan con respaldo técnico. Las escuelas estadounidenses deben ofrecer más cursos sobre los aspectos técnicos de Internet, y los maestros deben ayudar a los niños a evaluar la validez de la información.

En mi opinión, Internet ofrece enormes posibilidades. Tengo la esperanza de que beneficiará a las familias de bajos ingresos, suministrándoles ventajas económicas, cultura e información general. Pero en Estados Unidos pasará mucho tiempo antes de que esas familias puedan tener acceso a Internet y la habilidad para usarla. Podrían ayudar el programa piloto ClickStart del Instituto de Educación Marcus A. Foster, en Oakland, California, que recibe financiamiento del gobierno federal, y los planes ofrecidos por otras empresas que no sólo fomentan la capacidad informática del personal, sino que también representan otra prestación familiar.

Dorothy Singer

Investigadora Ejecutiva
Departamento de Psicología
Universidad de Yale

Comentarios de nuestros lectores

Háganos llegar sus comentarios sobre esta publicación dirigiéndose a la Directora de *Finanzas & Desarrollo* o, por correo electrónico, a fandd@imf.org. Sírvase incluir su nombre, dirección y —si le parece pertinente— su cargo. La redacción se reserva el derecho de modificar levemente el texto de las cartas por razones de estilo o espacio.

Portada: Michael Gibbs

Ilustraciones: Página del índice y págs. 4, 8 y 9: Michael Gibbs; págs. 13 y 33: Dale Glasgow; mapa en la pág. 44: Jeff Lecksell, Unidad de diseño cartográfico del Banco Mundial; págs. 48 y 49: Lai Oy Louie.

Fotografías: Página 10: Mark Joseph, Getty Images; pág. 20: Doug Kanter, AFP; autores: Michael Spilotro; libros: Pedro Marquéz.